

¿Necesita defenderse la verdad?

Dub McClish

Introducción

Cada vez es más popular tomar la posición de que la Verdad no necesita defenderse. En su loca carrera por evitar lo que denominan "negativismo", algunos han tomado la postura insostenible de que ni siquiera es responsabilidad del cristiano defender la Verdad. Logan J. Fox atribuye la adopción de esta premisa como el primer paso que dio en su renuncia a la Verdad:

El primer paso fue el descubrimiento de que la verdad se auto valida y no necesita apoyos externos ... Aún recuerdo la noche en que decidí que no necesitaba llevar la verdad sobre mis frágiles hombros, que podía sostenerse sola o que no era la verdad. Así que me quité la carga que llevaba y dije: 'Esta noche me dormiré y no me preocuparé por la verdad.' Con el alivio y el éxtasis alegre, abrí los ojos por la mañana para descubrir que la verdad había sobrevivido a la noche ¡sin mi ayuda! Desde entonces nunca me he preocupado por defenderla... No puedo exagerar la importancia que esto ha tenido para mí... (p. 17).

Quizás pocos han hecho más completamente el "naufragio de la fe" que Logan Fox en los últimos años. En los años desde que Fox escribió esta descripción de su peregrinación teológica, otros han adoptado este dicho que fue de una importancia notable para liberarlo de los "grilletes" de "Iglesia del cristismo."

En un artículo titulado, "¿musulmanes o cristianos?" Don McGaughey escribió:

El aspecto irónico de tales trágicos tratos por parte de la Iglesia medieval, es que se hicieron en nombre de "defender la fe." Los eclesiásticos medievales pensaron que la palabra de Dios necesitaba protección. ¡Y no! ¡Nunca lo ha necesitado! La palabra de Dios es viva y activa, y lo suficientemente fuerte como para defenderse. Al tratar de defender la Palabra de Dios, estos defensores bien intencionados desarman la Santa Palabra al no dejar que hable por sí misma (p. 3).

¿Conferencia "defensiva"?

En un editorial de 1972 en *Nashville Christian News*, el escritor ridiculizó a uno de los Colegios operados por hermanos por tener lo que denominó un profesorado "defensivo". El escritor llegó a la conclusión de que era una señal de falta de fe estar tan preocupado por la apostasía. Hace unos meses, un boletín de la iglesia apareció en mi escritorio con un editorial titulado, "Compitiendo con sinceridad por la fe", con las siguientes declaraciones:

Las guerras se han librado en nombre de "defender la fe." Otros han tomado las Escrituras y, utilizándolas como su equipo, se han esforzado por vencer a su oposición para someterla. Luchar por la verdad a veces ha tomado una forma de justicia propia que dice que conocemos el camino de Dios o tenemos todas las respuestas: si quieres la salvación, únete a nosotros. Nunca debemos colocarnos equivocadamente en el lugar que solo Cristo debe ocupar. El hecho es que la verdad de Dios no necesita defenderse...Simplemente debemos proclamarla. Ella puede defenderse.

Es interesante, por decir lo menos, que el autor hiciera esas declaraciones en un artículo que supuestamente enseñaba a los hombres cómo luchar por la fe.

Otros quieren que los documentos del Evangelio eliminen toda exposición de doctrinas falsas y la defensa de la Verdad, como lo indica Guy N. Woods: "Las almas superficiales y poco profundas a menudo critican nuestros documentos del Evangelio porque con frecuencia aparecen cuestiones controvertidas. Dichas personas deberían dar gracias a Dios, hay quienes aman la verdad lo suficiente como para luchar por ella "(p. 281).

La Escritura insta a una defensa agresiva

La idea de que la Verdad triunfará en el mayor grado posible y que la iglesia seguirá siendo la iglesia sin una defensa fuerte de la Verdad es evidentemente errónea, como lo demuestra lo siguiente:

En primer lugar, las Escrituras enseñan que las personas pueden apostatar (Gálatas 5:4; Hebreos 2:1-3; y otros) y también congregaciones completas (Apocalipsis 2:5; 3:16, et al.). Las citas anteriores casi implican la doctrina de la imposibilidad de la apostasía para la iglesia. Las almas erradas que sostienen este punto de vista parecen creer en un control sobrenatural de algún tipo sobre la iglesia que automáticamente la mantendrá doctrinalmente pura, ya sea que, como miembros del cuerpo, sigamos siendo doctrinalmente sanos o no. Tanto la enseñanza de las Escrituras como las lecciones de historia enseñan lo contrario.

En segundo lugar, Dios ha elegido usar a los hombres como sus instrumentos de Verdad, tanto para la revelación como para la conservación. Él reveló el "misterio" para seleccionar individuos que lo proclamaron tanto oral como gráficamente (Juan 16:13; I Corintios 2:10-13; Gálatas 1:12, et al.). Aunque no dudo que Él pudo haberlo **revelado directamente a todos los hombres** en forma personal, el hecho es que eligió usar instrumentos humanos para anunciar la

Verdad (Mateo 28:19; Marcos 16:15; II Corintios 4:7, et al.). Del mismo modo, Él podría haber elegido **defender** la Verdad **directamente** a través de todas las edades, pero es evidente que Él dio esta responsabilidad a los mismos que deben proclamarla. De hecho, uno no proclama fielmente la Verdad si no la defiende cuando es atacada. Los que se burlan de los buenos hombres y mujeres que están preocupados por el cáncer del liberalismo que está afectando los aspectos vitales de la iglesia, llamándonos "salvadores de la iglesia" y cosas por el estilo, podrán algún día mirar hacia atrás y desear que hubiera habido más de nosotros.

En tercer lugar, si se insiste en la necesidad de defender, así como de proclamar, entonces la Fe es "mucho ruido y pocas nueces", así que ¿por qué predicar? Si no debemos defender la fe porque "la verdad es su mejor defensor", ¿cuál es el propósito de cualquier predicación? Por la misma lógica, la Verdad debe ser "su propio mejor proclamador" y **todos** los esfuerzos de enseñanza (incluidos los sermones, los libros, las clases, el evangelismo personal, etc.) son superfluos y derrochadores, por lo tanto, tontos. Después de todo, los hombres tienen la Biblia; ¿Por qué molestarlos con alguna predicación o enseñanza? Tal es la conclusión lógica de este pensamiento. La conclusión es correcta, pero su premisa es evidentemente incorrecta.

En cuarto lugar, la única justificación final de todos nuestros esfuerzos evangelísticos es propagar la Verdad que hace a los hombres libres (Juan 8:31–32). No cualquier mensaje lo hará, sino solo **la verdad**, que Cristo identificó como la Palabra de Dios (17:17). Dicho de otra manera, el mundo no se puede salvar sin el Evangelio (Marcos 16:15–16; Romanos 1:16). Las verdades a medias dejan a los hombres en cautiverio y un evangelio pervertido da lugar a la condenación (Gálatas 1:6–9). En este contexto, el mantener la pureza de la Verdad y de la doctrina del Nuevo Testamento es de una importancia superior, lo que implica oponerse a quienes la corrompen.

En quinto lugar, las Escrituras abundan en exhortaciones para defender la Verdad. Considera lo siguiente:

1. Pablo ordenó a los romanos que se fijaran en aquellos que estaban "en contra de la doctrina" que habían aprendido (Romanos 16:17).
2. Instó a los corintios a "estad firmes en la fe" (I Corintios 16:13).
3. Dio instrucciones a los santos de Éfeso para que se equiparan plenamente con la Verdad y que

tomaran la “espada del Espíritu”, la Palabra de Dios, para resistir las “asechanzas del diablo” (Efesios 6:11-17).

4. Les dijo a los filipenses que él estaba "preparado para la defensa del evangelio" (¿fue el comportamiento de Pablo ejemplar o no?). Además, todos debían "mantenerse firmes" como uno solo en "luchar por la fe del evangelio". Solo por tal comportamiento su estilo de vida sería digno del Evangelio (Filipenses 1:16, 27). Pablo claramente no era de la persuasión no defensora. Sus cartas a Timoteo y Tito abundan en principios relacionados con la defensa de la Verdad:

- Timoteo debía recordarles a los hermanos que no debían enseñar una doctrina diferente (I Timoteo 1:3).
- Un buen siervo de Cristo advertirá sobre la apostasía y contrastará la Verdad con el error (4:1-6).
- La salvación de un predicador depende de su atención continua tanto a su corrección personal como doctrinal (v. 16).
- Timoteo debía reprender públicamente incluso a los ancianos que cometían errores (5:20).
- Pablo describió a quien enseña una doctrina diferente y discute las sanas palabras como orgulloso ignorante, un provocador de conflictos y un hombre de mente corrupta que ha abandonado la Verdad (vv. 3-5).
- Timoteo debía enseñar fielmente el mensaje que había recibido de Pablo a hombres confiables que también harían lo mismo con otros (II Timoteo 2:1-2).
- Antes de que uno pueda ser aprobado por Dios, debe manejar la Palabra de Verdad correctamente (v. 15).
- Los que yerran respecto a la Verdad socavarán la fe de algunos santos, por lo tanto, Timoteo debía corregir eso con mansedumbre (vv. 18, 25).
- Pablo le encargó a Timoteo que "predicara la palabra", incluyendo la reprensión y el reproche, en todas las circunstancias, porque llegaría el momento en que los santos se apartarían de la "sana doctrina." A pesar de esto, el predicador fiel debe estar dispuesto a sufrir lo que sea necesario para llevar a cabo su trabajo (4:1-5).
- Los ancianos no solo deben "exhortar" con sana doctrina ", sino también "condenar a los que se aprovechan para obtener ganancias deshonestas" (Tito 1:9).

Muchos otros pasajes enfatizan este mismo tema, que es uno de los temas más prevalentes y persistentes del Nuevo Testamento, a saber, que la Verdad de la Palabra de Dios debe cuidarse, protegerse y defenderse a toda costa cuando se oponen a ella

En sexto lugar, declarar que la Fe no necesita defensa es tirar a la basura innumerables esfuerzos valientes del pasado y del presente como desperdicio. Esteban murió innecesariamente

por este razonamiento (Hechos 7:52–60). Sin duda, Pablo estaba mal informado y nunca debería haberle hablado tan groseramente con Elimas (13:8-12), ni debería haber comparecido ante Félix, Festo o Agripa en defensa de la Fe y de su propia conducta en relación con ella (24:10–21; 25:7–8; 26:1–29). Pablo nunca debió haber reprendido a Pedro (Gálatas 2:11), y Priscila y Aquila estaban fuera de orden por tomar a parte a Apolos y explicarle "más exactamente el camino de Dios" (18:26). Negar

de defender la Fe es juzgar las vidas y obras de todos los profetas fieles del Antiguo y del Nuevo Testamento, junto con cada predicador del Evangelio fiel y sin inspiración del pasado y el presente.

Conclusión

Esta premisa de que de la verdad no necesita defensa golpea la base misma de la naturaleza de la verdad. La verdad, en cualquier campo de estudio, nunca deja de ser verdad solo porque los hombres la ignoren, la nieguen o la olviden, pero esto no es una excusa para dejar que se mutile y corrompa mientras permanecemos mudos. Tal es un grave incumplimiento del deber. La misma sugerencia huele mucho a buscar el favor de los hombres más que a Dios (Gálatas 1:10). En lugar de evidenciar la falta de fe si uno **defiende** la Verdad, el **anti defensor** es el que carece de fe suficiente para obedecer las declaraciones claras y repetidas de la Escritura y seguir el ejemplo del Señor y los apóstoles en su proclamación de la Palabra. No es una demostración de fe quedarse callado y observar cómo a la Verdad se le mata sin piedad. Creo muy firmemente como cualquiera en la victoria final del Señor y en la glorificación de su esposa, pero tales promesas no garantizan un cuerpo doctrinalmente puro, aparte de un esfuerzo constante por nuestra parte para mantenerlo puro.

Guy N. Woods tiene razón en su observación: "Si no defendemos la verdad, ¡finalmente no habrá verdad entre nosotros para defenderla!" (P. 281). La famosa cita de Edmund Burke también es apropiada: "Todo lo que es necesario para que las fuerzas del mal ganen en el mundo es que suficientes hombres buenos no hagan nada." Finalmente, hermanos: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (II Timoteo 4:2).

Obras citadas

Fox, Logan J. "Destiny or Disease?" *Voices of Concern*, ed. Robert Meyers (St. Louis, MO: Mission Messenger, 1966).

McGaughey, Don. *Action*. Ed. Jimmy Lovell. May 1967.

Woods, Guy N. "Editorial." *Gospel Advocate*. Ed. Guy N. Woods. May 3, 1973.

[**Nota:** Este artículo fue escrito para y publicado el 24 de Junio de 1974, en el ejemplar de *Words of Truth*, Gus Nichols, editor.]

Reconocimiento: Tomado de *TheScripturecache.com*, propiedad y administrado por Dub McClish.

Traducido por: Jaime Hernandez.